



# El despertar del león: la epopeya de Soundiata Keïta

Lassana Ly



VI CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

Soy originario de Malí y actualmente soy estudiante de español en el nivel avanzado en CEAR. He decidido rescatar de mi memoria y de mi cultura la historia de Soundiata Keïta, el «Rey León». He elegido este relato porque refleja la adversidad, el triunfo y valores que consideran universales, necesarios en nuestra sociedad actual. Al escribir estas páginas, mi intención ha sido honrar la tradición oral de los griots de mi tierra, adaptándola a la riqueza de la lengua española. Espero que estas palabras logren transmitirles la emoción y la resiliencia de un pueblo que nunca se rinde.

## EL RELATO

### I. Las sombras del Mandén

En el antiguo Reino de Malí, allí donde el sol de

mediodía parece detener el tiempo y el aire huele a tierra fértil y a historia antigua, nació un príncipe marcado por la profecía. Su nombre era Soundiata Keïta. Sin embargo, su llegada al mundo no estuvo acompañada de fanfarrias ni de celebraciones heroicas. Al contrario, el joven príncipe nació con una debilidad en sus piernas que lo condenaba a la inmovilidad.

Mientras sus hermanos crecían fuertes y ágiles, compitiendo en carreras bajo la mirada orgullosa del rey Maghan Kon Fatta, Soundiata pasaba sus días sentado sobre una estera. Sus ojos, profundos y observadores, captaban detalles que los demás ignoraban: el susurro del viento entre las hojas del baobab, el ritmo de las estaciones y, sobre todo, la creciente hostilidad de quienes lo rodeaban.

La corte era un nido de intrigas. Los cortesanos, cegados por la ambición, no veían en Soundiata a un futuro soberano, sino a un estorbo. La crueldad alcanzaba su punto más alto en los ojos de la reina Sassouma Bérété, quien no perdía oportunidad para humillar a Sogolon, la madre de Soundiata. Sogolon, una mujer de una dignidad inquebrantable, soportaba los insultos en silencio, depositando toda su fe en ese hijo que, aunque no podía caminar, poseía una sabiduría que trascendía su edad.

## II. El milagro del hierro

El punto de inflexión llegó en una jornada que quedaría grabada en la memoria colectiva del Mandén. Tras una ofensa pública especialmente dolorosa hacia su madre, algo cambió para siempre en el interior de Soundiata. No fue un cambio físico, sino una explosión de voluntad.

—Madre —dijo el joven con una voz que hizo callar a los pájaros—, hoy recogerás los frutos del árbol sagrado, y seré yo quien los traiga para ti.

Soundiata mandó llamar a los mejores herreros del reino. Les exigió que fabricaran una barra de hierro de un grosor nunca visto. Cuando la barra fue entregada, el pueblo se reunió en un silencio espectral. Con un esfuerzo que hizo brotar sudor de su frente y sangre de sus manos, Soundiata se asió al metal. Los músculos de sus brazos, fortalecidos por años para compensar su falta de movimiento, se

tensaron hasta el límite de la resistencia humana.

Lentamente, ante los ojos incrédulos de sus enemigos, Soundiata comenzó a elevarse. El hierro comenzó a doblarse bajo la presión de su fuerza, formando un arco perfecto, pero la voluntad del príncipe fue más dura que el metal. Cuando sus pies tocaron finalmente el suelo con firmeza, el rugido de la multitud fue como un trueno. El león había despertado.

## III. El amargo camino del exilio

No obstante, el triunfo de Soundiata despertó el miedo en sus oponentes. La reina Sassouma, temiendo perder su poder, conspiró para desterrar a Soundiata y a su familia. Aquel exilio fue una herida abierta. Dejar atrás las tierras del Mandén significó recorrer desiertos áridos y selvas desconocidas, viviendo de la hospitalidad de reinos extranjeros y durmiendo bajo las estrellas.

Pero el exilio fue, en realidad, la fragua donde se templó el carácter del futuro emperador. En sus viajes, Soundiata no solo fortaleció su cuerpo, sino que cultivó su mente. Aprendió diferentes lenguas, comprendió la importancia de la diplomacia y se ganó el respeto de otros reyes que veían en él a un líder natural. Mientras tanto, en Malí, las sombras se hacían más densas bajo el mandato del hechicero Sumanguru Kanté, un tirano que gobernaba mediante el terror y la magia negra.

## IV. El regreso del Rey León

La noticia del sufrimiento de su pueblo llegó a oídos de Soundiata. Sabiendo que el momento de su destino había llegado, organizó un ejército de coalición con los aliados que había cosechado en el exilio. La batalla definitiva tuvo lugar en las llanuras de Kirina.

El ejército de Sumanguru parecía invencible, protegido por artes oscuras, pero Soundiata poseía un arma más poderosa: el amor de su pueblo por la libertad. En el fragor del combate, el polvo se mezclaba con el sudor, y el choque del bronce resonaba en todo el valle. Soundiata, con una flecha cuya punta había sido bendecida con el conocimiento de sus ancestros, logró romper el hechizo de Sumanguru. El tirano huyó, y con su desaparición, el sol volvió a brillar sobre Malí.

Soundiata Keïta no regresó para buscar venganza, sino para construir. Fundó el Gran Imperio de Malí y redactó la Carta de Mandén, un documento precursor de los derechos humanos que establecía la paz social, el respeto a la vida y la abolición de la esclavitud. Su legado no fue solo de conquista, sino de civilización. Hoy, cada vez que un griot toca su kora y canta su nombre, nos recuerda que no importa cuán pesadas sean las cadenas que nos atan, la voluntad humana siempre encontrará la forma de caminar hacia la luz.

